

Spinoza), Tosel («La teoría de la práctica y la función de la opinión pública en la filosofía política de Spinoza»), Blom (en torno a los conceptos de «política», «virtud», y «ciencia política» en Spinoza), Giacotti («La teoría del absolutismo en Hobbes y Spinoza»), Matheron («La función teórica de la democracia en Spinoza»), Van der Wal («Spinoza y la idea de *Razón de Estado*»), Yovel («La psicología de la masa y los usos del lenguaje en Spinoza») y Moreau («Spinoza y el *Jus circa sacra*»), habiendo sido descritos algunos congresos en congresos, etc. Pero tienen la peculiaridad de hallarse en su idioma original, encontrándonos así con artículos en inglés, francés, alemán, italiano... al final de los cuales figura un resumen del contenido, generalmente en inglés. Este carácter cosmopolita y políglota se mantiene a lo largo de la revista, que incluye las siguientes secciones fijas: una serie de artículos *varii argumenti*; documentos relativos a particularidades de la vida y obra de Spinoza; noticias e información sobre actividades, congresos, seminarios, etc.; reseñas sobre bibliografía reciente, subdividida, por contenidos, en ediciones de las obras de Spinoza, bibliografías, estudios sistemáticos, estudios contextuales, tradición, historia de influencias, relaciones entre Spinoza y otros autores, artículos selectos y «el libro olvidado», dedicado a obras sobre Spinoza que han quedado olvidadas, pero cuya valía obliga a esta «rehabilitación». En esta sección de reseñas de este primer volumen cabe apuntar, por lo que nos toca, una reseña del profesor Moreau al libro de Uriel da Costa, *Espejo de una vida humana*, traducido, anotado y prologado por Gabriel Albiac, así como una reseña de este último y otra de Atilano Domínguez. Vaya ello como prueba clara del creciente interés en los países mediterráneos por la obra y la figura de Spinoza.

Sea bienvenida, en fin, esta ejemplar publicación que, en buena medida, viene a cubrir las expectativas de todos cuantos quieren acogerse a este «renacimiento» de la filosofía de Spinoza que estamos teniendo la dicha de conocer. *Studia Spinozana* es el mejor monumento que se pueda levantar a la memoria del hombre que, en su sello, ostentaba el aviso «Caute quia spinosa».

L. Ignacio PEDRERO SANCHO.

RODRIGUEZ HUESCAR, A., *Perspectiva y verdad*.
Alianza ed., Madrid, 1.985, 442 pp.

Escribir acerca de un estudio orteguiano, tan serio y profundo como el que nos ocupa, es un placer tanto para el estudioso de la obra del filósofo madrileño, como para el simple interesado por la producción filosó-

fica hispana. Pero cuando el estudio lleva la firma del profesor Rodríguez Huéscar, el placer se convierte en honor, quizá sólo reservado a los que a través de ésta u otras obras suyas, han conocido a un fino pensador, crítico y estudioso, en suma, a un filósofo que ha consagrado su vida al estudio de la obra del que fuera su maestro, allá en la Universidad española de preguerra.

Más aún, las albricias se multiplican cuando a ese placer se le añade el hecho de ser esta edición una recuperación en forma de segunda —y oportunísima— edición. La obra, en efecto, apareció en 1966 en Revista de Occidente, y es ahora, diecinueve años después, cuando otra editorial, Alianza, se lanza a reeditarla en un momento de «alza» del pensamiento orteguiano. A dos años ya de las euforias de los homenajes, suscitados con motivo del centenario del nacimiento del filósofo, puede distinguirse claramente el rico mineral de la mera ganga, y así esta obra gozará de su merecida buena acogida entre los que aún no la conocieran. No se trata, pues, de «otra obra más» sobre Ortega sino, con mucho, de la obra exegética y de contenido filosófico más fecunda y honda de cuantas componen la creciente bibliografía sobre Ortega, despreciándose en ella lo anecdótico y brumoso de la obra orteguiana, para bucear derecho al fondo mismo de la cuestión.

Al margen de otras consideraciones, la obra de Ortega puede enfocarse desde su vertiente estrictamente gnoseológica, radicada en una tradición filosófica que, desde Descartes hasta Heidegger, se pregunta por el problema del conocimiento y del ser. No será ocioso apuntar esto en un momento en que parece que vuelven a reavivarse las —siempre estériles— polémicas acerca de la originalidad del pensamiento orteguiano, con la eterna cuestión de su superación o no del idealismo. Rodríguez Huéscar, anticipándose a la reaparición de las polémicas, se niega a entrar en ellas, dedicándose a la impropia, aunque aparentemente menos agradecida y vistosa, tarea de desbrozar el concepto orteguiano de verdad, que en la filosofía de Ortega, como tantos otros puntos, aparece planteada con visos de problematicidad. Para el mismo Rodríguez Huéscar resulta *difícil* reconstruir ese concepto de verdad en la obra de Ortega. Y ello aún más cuando ese concepto tiene una doble dimensión en Ortega: un aspecto *ético* y un aspecto *circunstancial* o *perspectivista*, que se aúnan y funden en el reconocido *carácter vital* de la verdad en Ortega. Desde ese momento, Rodríguez Huéscar aclara el propósito, alcance y límites de su trabajo: llegar a entender lo mejor posible cuál es el pensamiento orteguiano en torno a la idea perspectivista de la verdad. Para ello el autor divide su obra en dos partes fundamentales: una primera que se ocupa del pensamiento de Ortega acerca de la verdad desde sus comienzos hasta 1914, inclusive, fecha de la aparición de las *Meditaciones del Quijote*. Se trata, como el mismo autor señala, de plantear en sus términos generales la cuestión de la verdad en Ortega, entendiendo esta primera fase de su producción como una preparación de esta idea para su posterior culminación plenaria.

La segunda parte se enfrenta con el nudo de la obra: relaciones e implicaciones entre *verdad* y *perspectiva*, en el pensamiento maduro de Ortega. Si la primera parte seguía un orden cronológico, como una progresión y alternancia de posturas hacia la delimitación de un nítido concepto de verdad, esta segunda no sigue ya orden temporal.

Así pues, la primera parte discurre por un análisis de los primeros escritos orteguianos: *Renan*, calificado por el autor de *realista platonizante*, emitiendo un juicio crítico —que entendemos acertadísimo— acerca del pretendido *objetivismo* del joven Ortega; *Adán en el Paraíso*, hito considerable, pues en él se prefiguran las dos ideas básicas de «perspectiva», por un lado, y «realidad vital», articulada en «yo y circunstancia», por otro. Por fin, *Meditaciones del Quijote*, donde Ortega, en palabras de Marías, que suscribe Rodríguez Huéscar, *se da de alta*, y en donde quedan ya reflejados todos los temas y problemas en torno a la cuestión de la verdad, de un modo más o menos explícito. 1914 señala el hito que separa las alusiones, tentativas y dudas, del desarrollo más denso, hondo y decidido del Ortega maduro.

La segunda parte, bajo el título de *Verdad y Perspectiva*, comienza con una declaración acerca de la complejidad tremenda de la idea orteguiana de *perspectiva*, apuntando el autor la razón: es imposible separar en Ortega dicha noción de la *vida humana*. A ello se suma la complejidad semántica del propio término en Ortega, aunque, en opinión de Rodríguez Huéscar, no se trata de un término equívoco sino analógico.

A partir de aquí, el autor se entrega a un finísimo análisis de la noción de perspectiva, hasta reducirla a su estructura elemental y caracterizarla con las notas de *realidad, individualidad, carácter completo...* Los restantes capítulos de esta magna segunda parte están dedicados a analizar algunas de las diversas variedades de la perspectiva, especialmente las relacionadas más de cerca con el problema de la verdad, así como a esbozar algunas de las distinciones gnoseológicas más genuinamente orteguianas, como el binomio conceptual *ideas-creencias*, y la subsiguiente estratificación de la realidad en tres niveles (realidad *nuda*, realidad *interpretada* en forma de creencias, realidad *pensada* en forma de ideas).

De particular importancia es el capítulo III de esta parte, titulado *Perspectiva y Verdad*, que comienza haciendo puntualizaciones acerca de la relación entre esos dos conceptos, dando con la clave para entender e interpretar la labor de Ortega en el campo gnoseológico y más allá de él: hallar una instancia explicativa desde la que se salve, por un lado, la objetividad, invariabilidad y transcendencia de la verdad, y por otro, su circunscripción espacio-temporal en la vida personal. En efecto, el «tema de nuestro tiempo», la superación de la razón pura por la razón vital, es uno de los aspectos de este enorme problema, esta «extraña aventura que a las verdades acontece», en palabras del propio Ortega. Se enfrenta, así en este capítulo a lo más característico de Ortega, su crítica dúplice de racionalismo y vitalismo, de ahistoricismo e historicismo.

Sería por demás imposible pretender sintetizar el conjunto de interpretaciones y sugerencias del resto de esta obra, aunque cabe señalar que aparece un apéndice al final de la obra, con una voluminosa, minuciosa y exhaustiva exposición de las etapas por las que puede rastrearse la idea de *perspectiva* en Ortega: labor encomiable, erudita e imprescindible a la hora de establecer las conclusiones, entre las que figuran la idea de perspectiva como *constante* del pensamiento orteguiano, su enorme complejidad y la imposibilidad de entender el concepto orteguiano de verdad sin una comprensión apropiada de dicha noción de *perspectiva*.

Completa este extenso apéndice unos *addenda*, con textos aparecidos tras la culminación de la obra en 1966, en los que se halla presente la noción de *perspectiva*. Hay que señalar que en la segunda edición, que ahora ve la luz, incorpora nuevos *addenda*, correspondientes a textos de Ortega publicados desde 1966 hasta la fecha. Junto con un *Prólogo a la segunda edición*, no hay otras variaciones con respecto a la primera edición, en esta segunda que se publica ahora que, como explica el propio autor en el mencionado *Prólogo*, «se ha producido un relevo generacional». Esperemos, con el autor, un cambio en las sensibilidades que propicie mayor receptividad hacia la obra de Ortega y los problemas por ella suscitados.

Ignacio PEDRERO SANCHO

CEREZO GALAN, P., *La voluntad de aventura*.

Aproximación crítica al pensamiento de Ortega y Gasset.
Ariel, Madrid, 1984, 435 págs.

Entre las diversas perspectivas con que cabe abordar un estudio sobre Ortega, Cerezo ha elegido la más adecuada a la letra y al espíritu de su obra pues, más allá de lo que él mismo califica como las hermenéuticas venerativa e inquisitorial, se propone un ensayo no limitado a pensar *a favor, en contra o desde* el mismo Ortega, sino que, dando por supuesto que en su lectura se encuentran implícitas las claves interpretativas de nuestra propia identidad, no sólo como filósofos sino como españoles, se decide a abordarlo *a su través* (p. 12). Por ello, y éste es uno de los mayores aciertos del libro que comentamos, al margen de las consabidas disputas sobre temas puntuales, nos proporciona lúcidas interpretaciones, tanto intelectuales como existenciales que, al rastrear honestamente las influencias y paralelismos que subyacen en la obra orteguiana, nos ayudan a comprender en profundidad su pensamiento.